

En cuanto á nosotros, bástenos decir que, hablamos de lo que hemos sentido; y que nunca recordamos sin interes al hombre que, derramando á torrentes sobre nuestra cabeza la sangre teandrica, y estendiendo su mano para pronunciar un *vade in pace* omnipotente, se ha asemejado al mismo Dios, que estiende su brazo sobre las tempestades del mar, y sosiega en un momento las agitaciones espantosas del gigantesco mónstruo.

X.

Cumplido nuestro primer propósito en el colegio de Guadalupe, tuvimos libertad para dedicarnos á conocer algunas de las bellezas que enriquecen aquellos claustros. Vimos pinturas de mucho mérito y de pinceles de primer orden: estas son allí calificadas con criterio, estimadas con gusto y conservadas con esmero. Hace pocos años que por alguna de ellas ofreció un extranjero, amante de las bellas artes, una fuerte suma, que fué desechada modestamente por los pobres mendicantes (*). Prueba del buen gusto y desinterés que reina entre aquellos religiosos: vergüenza para muchos enemigos de los claustros, que declaman sin cesar contra la ignorancia y barbárie de los frailes: estos declamadores, en lo general, son capaces de cambiar por oro, hasta los retratos de sus esposas y de sus madres. Díganlo, si no, algunos riquísimos lienzos que en 1856 y 57, han salido de Puebla para el extranjero, vendidos por la codicia de los demagogos, que habian robado de los claustros aquellos monumentos de las artes.

Conocimos los retratos de algunos religiosos venera-

(*) Esta pintura es un bellissimo cuadro que representa el martirio de S. Bartolomé. Sabemos que se han tomado varias copias de ella que abundan en Zatecas.

bles por sus virtudes; de otros que se pueden llamar beneméritos de la patria, porque ensancharon sus límites llevando la luz del Evangelio, y con ella la civilizacion y el imperio de la ley mas allá de los desiertos que nunca pudo penetrar la espada del conquistador. Religiosos ilustres que fueron á fecundizar con su sangre el helado territorio de Tejas; y que opusieron un muro inexpugnable á las irrupciones de los salvajes, que cuando faltaron los misioneros han podido traer hasta el corazon de la República, la desolacion y el esterminio! Apóstoles oscuros, segun el mundo; pero cuyo nombre aparece radiante en las páginas de la Religion y de la humanidad!

Desde el momento en que las misiones de religiosos han faltado en nuestras fronteras, han ido desapareciendo las antiguas colonias que habian costado muchos trabajos, dinero y sangre. Los bárbaros no han tenido ya un linde que respetar, y el colono ambicioso ha podido madurar sus proyectos de usurpacion y de invasion armada.

Al ver nosotros en los claustros de Guadalupe los retratos de esos varones ilustres que revelan la humildad del espíritu y la maceracion de la carne: al leer sus pequeñas biografías, escritas al pié de los mismos cuadros, reducidos á decir el nombre del apóstol, la duracion y el lugar de su mision, y su muerte, ya consumido por los trabajos de la campaña evangélica, ya sacrificado por el furor del idólatra bárbaro, no podiamos menos de confundirnos al encontrar en nuestros dias en todo su ardimiento ese espíritu apostólico que recuerda las historias de los primeros dias del Cristianismo, y bendeciamos esos dichosos monasterios, conservadores perpétuos de una fé viviente y de una caridad sin límites. Hé aquí, deciamos, los verdaderos conquistadores del mun-

do; porque solo ellos conquistan, triunfando del orgullo y de la ceguedad de la inteligencia, y avasallando al corazon.

En vano algun curioso se esforzará por oír en Guadalupe historias maravillosas; biografías como las de los grandes del siglo; rasgos sorprendentes y de incomprendible carácter. No: allí se leerán y se escucharán las relaciones modestas de los trabajos apostólicos del misionero de Californias; del martirio horrible del misionero de Tejas; los apuntamientos históricos ó científicos que el apóstol de la fé ha podido escribir en las márgenes de las páginas de su breviario, bajo las encinas del desierto. Los religiosos de Guadalupe, dignos hijos del V. P. Margil, no aspiran á otra cosa que á andar y desandar millares de leguas, propagando la fé que llevan en su corazon, que cultivan en su inteligencia y que sellan con su sangre.

Desde 1691, catorce religiosos franciscanos fundaron la primera mision en la provincia de Asinai ó de Tejas, mandados por el conde de Gálvez que estaba penetrado de la necesidad imperiosa de abrir camino entre las tribus bárbaras del Norte, al espíritu religioso, para espeditar una conquista que tenia por obstáculos insuperables la enorme distancia de todo centro de accion política y social; la barbárie de los pobladores del pais y la dureza de un clima insoportable para toda gente acostumbrada á vivir bajo las influencias de otra atmósfera mas benigna. En el largo periodo que va corrido de aquella fecha á nuestros dias, el espíritu evangélico debió hacer inmensos progresos que nos habrian puesto á salvo de las funestas influencias de ciertos acontecimientos, que nos han costado la tercera parte de nuestro territorio. Pero ha sucedido todo al contrario; puesto que,

no solo no se han fomentado las misiones; sino antes bien, parece que se ha tenido empeño en destruirlas, haciéndose desaparecer los pocos fondos con que debiera haber contado tan humanitaria empresa. Despues de esto se pasa aun mas allá; se extinguen completamente los institutos monásticos. Nuestros progresistas de hoy, dizque se proponen por ejemplar á la *República-modelo*, en sus proyectos de mejoras. ¡Mentira! Para vergüenza de los *liberales reformadores*, les diremos lo que los materializados yankees piensan acerca de las misiones, y la manera con que consideran á esa institucion. “Estos bienes (de las antiguas misiones de la Alta California) fueron ocupados per los nuevos habitantes introducidos á la California, que por el tratado de Guadalupe se cedió á los Estados-Unidos—El Illmo. Sr. D. Fr. José Allemany, prelado de aquella diócesis, sostuvo y esforzó las razones en cuya virtud no debian distraerse de su piadoso objeto, y el 18 de Diciembre del año próximo pasado (dia de la espectacion de la Santísima Virgen) se ha decidido esa empeñada é interesante causa, pronunciándose que, pues esos bienes desde su origen fueron destinados al culto católico, y reconocidos para ese objeto por los gobiernos español y mejicanos que le sucedieron, se declaran y confirman á favor del culto católico los templos, cementerios, huertas, viñas, etc. de las veintiuna misiones, cuyos derechos defiende el Illmo. Prelado. ¡Qué contraste forma esta decision de los tribunales de una nacion en gran parte protestante, con el empeño que manifiestan algunos mejicanos en atacar el culto católico, perseguir y difamar á sus ministros y escitar á la destruccion de los bienes que son propiedad del clero!” (*)

(*) La Cruz, periódico nacional, tom. 1.º, pág. 517.

¡En verdad que, los positivistas é indiferentistas yankees, todavía no adelantan al grado de hacer consistir el progreso en la destruccion del culto católico, en la extincion de sus planteles mas sublimes y en el robo de la propiedad agena. Este avance estaba reservado al discípulo sobre el maestro; á la demagogia mejicana, sobre el liberalismo y protestantismo yankee!

Por una deplorable decepcion se ha seguido entre nosotros respecto de la conquista de las provincias del Norte una política cuya ineficacia é inconvenientes fueron conocidos muchos años há; y esto, tal vez, por solo el orgullo de no confesar cierta impotencia por parte de la accion pública; y de no concederle su influencia irresistible al espíritu religioso. En 1788 decia el virey D. Manuel Flores, en un informe á la Corte de España, con relacion á los resultados de la política que se observaba con los bárbaros; *su miseria, su necesidad, su alevoso y renegatiro carácter y la persecucion de nuestras armas, los han hecho fuertes, guerreros y astutos, ladrones y sanguinarios, obligándonos á multiplicar defensas, cuando ha sido mayor y mas sensible la desolacion de las provincias* (*).

El peso de estas verdades de hecho, resultado de una esperiencia de muchos años, obligó á un escritor nada sospechoso, á decir lo siguiente: “Desengañémonos: para indios, frailes, y frailes españoles que los saben tratar, mezclando un agridulce que nosotros no tenemos por nuestro temperamento dulce y benigno. La conquista de las Américas, y las reducciones de muchas naciones, *es obra exclusivamente de los frailes españoles; no temo ser desmentido.*” (†)

[*] En el suplemento á los tres siglos de Méjico.

[†] D. Carlos María Bustamante, en la obra citada en la anterior nota. Con gusto hacemos esta cita. Porque, entusiastas los liberales por la pluma de ese escritor en sus documentos históricos sobre la guerra de la independéncia, es preciso que acepten de buen grado sus conceptos cuando escribe sobre una materia en que no pudo estimularlo pasion alguna, sino solo la fuerza de la verdad.

En el proceso seguido para la beatificacion del V. P. Margil, figura como hecho muy sorprendente el increíble número de leguas que anduvo á pié en toda su vida en ejercicio de su ministerio de propaganda fide. Sus hijos, los religiosos de Guadalupe, han seguido el ejemplo de aquel varon apostólico, y han sido otros tantos héroes del cristianismo y de la civilizacion evangélica. Compárense de buena fé estos hombres ilustres que hacen el bien con su mano derecha, y se curan de que la siniestra no se aperciba de la buena obra, con los misioneros de la sociedad bíblica, estimulados por el oro y por la ambicion de una posicion social: compárense con esos sábios, que emprenden dar la vuelta al rededor del mundo en busca de los tesoros de la ciencia humana, espensados profusamente por gobiernos ricos de quienes esperan premios y honores: compárense con esos conscriptos de las facciones políticas, con esos ridículos héroes de la demagogia, que conquistan sus efímeras glorias en los escaños de un congreso criminal, en donde invocan la *salud del pueblo*, el bien de la humanidad, el progreso social; y en realidad no hacen mas que dar proclamas, decretos, constituciones atéas en retribucion de la plata con que el pueblo los paga; y dígase quiénes son verdaderos héroes; quiénes beneméritos de la humanidad; quiénes invocan el verdadero progreso, la verdadera ilustracion y filantropía.

El religioso misionero se separa del mundo para sepultarse en un claustro; de allí sale para recorrer millares de leguas desconocido, perseguido, en medio de todo género de privaciones, para morir, tal vez, á manos de los mismos en cuyo obsequio se habia sacrificado. Si esto no le sucede, vuelve despues de muchos años, agoviado por las fatigas, perdida su salud por las privacio-

nes y las intemperies á buscar el reposo y la paz de sus últimos dias dentro de los muros del monasterio de donde habia salido. Muere en paz; y en la tierra no se le acuerda mas premio, que un retrato que se coloca donde nadie le ve, y unas cuantas líneas modestas en la crónica de su convento que nadie se cuida de conocer.... Tal vez ni aun esto; porque antes de morir vendrá á turbar la paz de sus oraciones postreras una ley barbara que lo lanzara de la celdilla en que debió exhalar su último aliento: que le pondrá en la dura alternativa de faltar á sus deberes, renegando de las prescripciones de su instituto, ó de aceptar la suerte de un proscripto que lleva sobre su cabeza por donde quiera un anatema: que le hace el vergonzoso insulto de ofrecer *quinientos pesos* como premio de una apostasía, al héroe mismo que fué bastante grande para renunciar á todo el mundo, sus riquezas y sus goces por solo salvar el alma de sus semejantes. Y lo que es mas amargo todavia, que esa ley brutal se fulmine en nombre de la sociedad ingrata, cuyo beneficio se consagró el héroe para toda su vida, con votos que le ligan ante Dios, el mundo y su propia conciencia!!!!

XI.

¡Mundo ingrato! Sociedad desnaturalizada: vana sabiduría del orgullo humano! Tus mismas obras son tu mayor vergüenza; tus obras solas bastarian para darte la muerte, puesto que ellas propenden á destruir todo aquello de que te viene la vida. Tus inconsecuencias te privarian para siempre de benefactores, si para el hombre evangélico no hubiese mas estímulos ni mas re-

compensas que los intereses viles de la tierra: si los verdaderos civilizadores del mundo, los verdaderos beneméritos de la humanidad no tuviesen que esperar mas retribucion de sus buenas acciones que la gratitud de una sociedad tan corrompida como ingrata, los aplausos de un pueblo que se deja llevar de todo viento de doctrina, esa sociedad y ese pueblo no deberian tener mas que Nerones y Calígulas, Mahomas y Atilas, Voltaire y Proudhom,..... Pero merced á que hay seres superiores que con los ojos cerrados alcanzan á ver lo que hay mas allá del firmamento de las estrellas, hay tambien y habrá siempre héroes celestiales que pasen sobre la tierra haciendo el bien, sin detenerse á mirar siquiera el camino por donde van derramando las virtudes que rebozan de sus corazones. Por esto ha habido y habrá siempre Pablos y Agustinos; Franciscos y Bernandos; Ignacios y Vicentes de Paul. Estos son los hijos de la fé, y ellos no pueden faltar, porque son la *sal de la tierra*, como los llamó el Salvador (*). ¡Ay de la sociedad que vomite de su seno esa sal divina! ¡Ay del pueblo que maldice á los depositarios de la fé sempiterna! ¡Ay del que proscribe los planteles fecundos de las virtudes del Evangelio que crecen y fructifican al pie de la cruz, y en medio de las espinas que la circundan!

XII.

La demagogia, en nuestro pais, lucha hace muchos años por arrasar hasta los cimientos de todo aquello que respira un espíritu de conservacion y de perpetuidad. Ha atacado la propiedad de la Iglesia (†); porque ella

(*) S. Mateo, cap. V., v. 13.

(†) Leyes sobre bienes de manos muertas, publicadas en diversas épocas.

conserva los medios necesarios para perpetuar la práctica de virtudes exclusivamente divinas: y el culto público, y las obras de caridad, y la beneficencia con la humanidad doliente; es decir, el templo para la oración y el hospicio para el huérfano y el hospital para el enfermo, todo va desapareciendo. Ha atacado desde el principio las instituciones monásticas (*), porque en ellas se conservan perpétuamente los planteles mas fecundos de virtudes cristianas; porque en ellas se mantiene un foco de sabiduría y de civilización, conforme al espíritu del Evangelio; porque ellas abren sus establecimientos para recibir al corazón inocente y ponerle á salvo de la corrupción general; para recibir al hombre desengañado, fastidiado de un mundo que nos hace apurar en los primeros años todos sus goces, para dejarnos despues un caos en el corazón, la duda en el entendimiento, los elementos de una disolución prematura en todo nuestro sistema. Ataca la moral pública prostituyendo y relajando los vínculos de la familia (†), porque la santidad del hogar doméstico trasciende á la sociedad. Ataca la moral privada hasta en sus reducidos mas sagrados, compeliendo al hombre á renegar de su propia conciencia (‡) ó á apurar hasta sus heces un cáliz de que no todos son capaces. Y despues, descendiendo del error á la desvergüenza, á la obcecación, al frenesí profana viola los templos en Morelia, en San Juan, en Mascota y en cien partes mas: ultraja á las esposas de Jesucristo en Guadalajara; blasfema y execra donde quiera que encuentra algo de sagrado; asesina á

(*) Leyes sobre excomunión, en diversas épocas—constitución del 1857.
(†) Leyes de Juárez y de Ortega declarando civil el matrimonio.
(‡) Coacción para el juramento de la constitución de 1857.—Coacción de diversos géneros para la apostasía en los religiosos de uno y otro sexo.—Coacción horrible á los sacerdotes compeliéndoles á administrar los Sacramentos ilícita y aun inválidamente.—Coacciones de diversas especies que se ejercen para impedir que un moribundo se retracte de sus errores.

los sacerdotes en San Luis y en Coscomatepec; atropella el pudor de la muger en todas partes, en las calles públicas y á la luz del día como en Oajaca, San Agustín y Aguilillo; saquea, incendia y tala toda propiedad por cuyas intermediaciones acierta á pasar.

En todos estos crímenes suenan á cada paso los nombres infaustos de Juárez y Degollado, de Coronado y de Vidaurri, de La Llave y de Porfirio, de Ogazón y de Rojas, de Rocha y de Ortega. Pero nada quieren decir esos nombres: es necesario desengañarse de ello. En otra época, tales ó cuales horrores en nuestras convulsiones intestinas, pudieron imputarse á este ó aquel hombre, á tales ó cuales pasiones exacerbadas por especiales circunstancias; á motivos excepcionales y dependientes de accidentes de tiempo ó de lugar. Pero lo que es hoy, el principio de tantos males está en las mismas doctrinas: un sistema completo de ideas, con su desarrollo lógico, forma ese cuadro completo de crímenes de todo género con sus detalles horribles.

Lo que antes se llamó *liberalismo*, que es lo que blasona de llevar en su bandera un signo de destrucción actualmente; eso que se llama *demagogia*, y que á cada momento nos encontramos sin nombres en los diccionarios para definirla con exactitud; eso es lo que asesina, lo que roba, lo que estupra, lo que incendia, lo que blasfema, lo que profana, lo que traiciona á la patria, lo que propende á disolver la sociedad entera. ¿Dudais de la exactitud de la filiación que señalamos á los crímenes de la época actual, y que consideramos como consecuencias directas de ciertos principios, de ciertas utopías, de ciertos delirios que allá en otros años se tuvieron como inocentes, y cuyas espantosas trascendencias no se quisieron comprender? Pues no lo dudeis; seguid

con una mirada retrospectiva la genealogía que indicamos, y llegareis por necesidad á reconocer, como tronco primero, el *programa negativo* del hombre que se atrevió á negar por primera vez todo principio de legitimidad de hecho y de derecho en las instituciones sociales; á atacar todo orden establecido, y á vivir sobre el país, alimentando á las turbas con un pan amasado con lágrimas, sangre y cenizas. Esto no debe sorprenderos. ¿Veis una muger desvergonzada que en las calles públicas vende sus asquerosos favores; que invita, que fuerza á los débiles y apura los árbitros mas infames por enredar á los incautos y contagiarlos entre sus inmundos brazos, hasta precipitarles en el sepulcro, cubiertos de horrible lepra, y que se goza en que, centenares de víctimas, le precedan en un fin desastroso? Pues pensad que esa muger mónstruo no tuvo semejantes principios, sino que comenzó por un error, cayó en una debilidad, esta se repitió por cien veces, y de uno en otro abismo vino á dar hasta el grado de ser la infamia de su pueblo. Pero notad tambien que la muger es la misma, con el mismo corazón, con la misma alma desde el principio de sus crímenes que consumaba con vergüenza, hasta el impudor *sublime* y la frenética desenvoltura que le dan cierto grado de insensatez furiosa. Hé aquí la demagogia de nuestros dias. Allá en otra época, á pretexto de una idea grande, se inoculó un gérmen de disolucion en nuestra sociedad; apenas se traslucía, porque tambien el error es modesto cuando no le conviene ser descarado: corrieron los años; los vaivenes públicos se multiplicaron; y en medio el torbellino, algunos errores tuvieron valor para levantarse el antifaz: vino otra época desgraciada por demas, y la prostituta no se avergonzó ya de escribir sobre la puerta de su mansion impura el progra-

ma de sus crímenes. Recordad los años de 1810, de 1814, de 1824, de 1833, de 1847 y desde 1854 hasta el dia presente. Los cuadros de esas épocas contienen las peripecias todas de la satánica ramera (*).

En cuanto á los hombres; en cuanto á los héroes propagandistas de ese sistema de ideas infernales, poco nos cuidamos de ellos, son demasiado pequeños para que se les haga el honor de juzgarles capaces de una gran cosa, ni aun en el mal. Ogazon y Rocha, Rojas y Juárez, Iniestra y Pueblita, son espumas impuras que se han levantado á la superficie del Océano, conmovido por los furores del oraje: son ligeras basuras que se han levantado en el torbellino revolucionario, hasta ponerse en una altura donde se hacen visibles por puro pequeños é impotentes: son úlceras de mal carácter que aparecen en un cuerpo enfermo; pero no son ellas la enferma misma, sino síntomas de una infección general en todo el sistema; infección anterior, y que se ha explicado por tales ó cuales asquerosos fenómenos. Estos son los hombres de la demagogia actual. Por esto, siempre que tenemos que hablar de algunos de esos cuadros de horror, que forman la decoracion del teatro en que vivimos, no decimos *crímenes de este ó del otro malvado*; sino *crímenes de la demagogia*.

[*] Tal vez escandalizarán á algunos nuestras asersiones en cuanto al entroncamiento de los errores y crímenes de la época, con los errores y crímenes de otros dias; y principalmente con los acontecimientos de 1810. Pero nosotros apelamos á la historia del país y al buen sentido de los que, sin preocupaciones ruines, hayan leído esa historia. Si algun dia nos es dado presentar un cuadro de las coincidencias sin cuento que se encuentran entre los hombres y los acontecimientos de hoy, con los hombres y los acontecimientos de 1810, se verá que, aun ese empeño de implorar los constitucionalistas actuales el auxilio de los yankees, para triunfar contra la causa nacional, tuvo su primer ejemplar en los planes del buen Hidalgo, que quiso implorar el mismo auxilio para poder continuar una empresa de que nunca fué capaz. Los constitucionalistas de hoy son traidores: Hidalgo es un conscripto.

Y querrá esto decir que les negamos absolutamente cierta importancia criminal á los defensores de la constitucion de 1857? No: mil veces no. Esos hombres tienen mas ó menos importancia, para nosotros, segun que ellos son trasunto mas ó menos fiel del sistema que representan y sostienen. Por eso el hombre de mas valía que nosotros les concedemos á las chusmas demagógicas es Antonio Rojas; porque ese conscripto coronel, es la personificación mas acabada de la demagogia en Méjico, y le hacemos la justicia de confesar que es el demagogo mas consecuente que conocemos. Rojas cabalgando sobre la soberanía popular, con la constitucion en ristre, vá derecha y naturalmente á incendiar á Etzatlan y Ahuacatlan; asesina centenares de víctimas, &c., &c., y lleva á todas partes el progreso absoluto (*).

Pero el fin del cuadro se anuncia ya. Cuando la prostituta se precipita ciegamente hasta un desenfreno que constituye una monomanía furiosa, se aproxima su último extremo: es que ella va á perecer por consuncion, ó devorada en momentos por la gangrena de su lepra.... Y despues, queda en pos para las generaciones, el escándolo de un conjunto de crímenes sin ejemplar.... Sí: pero queda tambien un Dios vengador en el cielo; y en la tierra un ejemplo inolvidable para escarmiento del mundo!!!

XIII.

La demagogia en esta última época se ha propasado á atacar bruscamente aun aquello que por conveniencia

(*) Tenemos el gusto de que algunos hombres que, en verdad no pertenecen al partido nacional, han convenido sin embargo, con nosotros, en reconocer esa personificación exacta de la demagogia, en Antonio Rojas. Esta confesion vale un libro entero: por eso la consignamos en este lugar, para que la posteridad no pierda tan interesante prenda.

propia debiera haber respetado por algun tiempo mas. Pero en eso mismo ha tropezado con una dificultad insuperable, incidiendo en otro error mas, despues de ciento. Ha atacado la existencia de los institutos monásticos, procediendo consecuente con principios establecidos de antemano; pero que, llevados á ciertos extremos, han venido á ser la inconsecuencia mayor.

Si los ataques de la impiedad hubieran comenzado contra algunas órdenes que, por causas escepcionales, han venido á caer en un desprestigio, tal vez caprichoso y exagerado, pero que es de hecho; si se hubiera limitado á otros que, parece no tienen ya objeto, supuesta la época que atravesamos; porque han faltado las circunstancias de lugar, tiempo y necesidades á que debieron su existencia, nuestra sociedad, ni se habria apercebido acaso de todas las trascendencias de la arbitraria medida; y hasta la gente mas piadosa habria visto en ello la satisfaccion mas ó menos oportuna de una exigencia de la época (*).

Pero nó: los demagogos han atacado la institucion monástica en su propia esencia; es decir, han atacado la práctica de los consejos del Evangelio, y han declarado contraria al progreso del mundo, la escuela mas fecunda de la perfectibilidad cristiana. Jesucristo decla-

(*) Se comprenderá que al hablar nosotros de esta manera, nos espresamos bajo supuestos muy limitados, y sin atribuir nunca al poder temporal, y menos á una faccion escandalosa, la potestad de extinguir un instituto monástico, por mas inútil ó nocivo que se le suponga. Esta potestad reside solo en la Iglesia, cuando se trate de una providencia general; y cierto ejercicio muy circunscrito de esa misma potestad en los pastores locales, cuando se trate de salvar inconvenientes muy graves en una provincia, en una nacion, en una diócesis. A nadie, fuera de Clemente V., correspondia la facultad de extinguir la orden de los Templarios, declarando que su existencia habia venido á ser un motivo de escándalo para la cristiandad; y ni Felipe el Hermoso, ni poder alguno temporal, no obstante los intereses que este monarca puso en juego, pudo hacer mas que intrigar; pero no decretar. Los monarcas todos de la Europa, nada habrian podido hacer sin Clemente XIV en contra de los Jesuitas. Ningun poder humano puede declarar fuera del caso la existencia de una familia regular, cuya existencia y cuyos estatutos hayan sido sancionados por la Silla Apostólica.

ró, como camino de perfeccion, la práctica de aquellas virtudes de que no todos son capaces. “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos... Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues y sígueme (*). Hé aquí cómo los enemigos de los claustros lo son de la misma doctrina del Evangelio; supuesto que la vida monástica tiene por objeto la santificacion, mediante la práctica de los consejos, á diferencia del mundo todo, á quien solo se exige la guarda de los preceptos. Hay virtudes cuyo ejercicio es un don especial de Dios á cada hombre; y S. Pablo se alegraba de la práctica de esas virtudes, pero no la exigia á nadie (†). Esas virtudes de ejercicio difícil y que suponen una marcha progresiva en el sentido de la perfeccion, es el programa de las instituciones monásticas.

Aun hay mas. Este absurdo de atacar la doctrina evangélica en su abstracto mas sublime, ha subido de punto con relacion á ciertos concretos, cuando se trata de Méjico. Mientras la demagogia trate de destruir los Colegios de Propaganda fide, el Colegio de Guadalupe en Zacatecas; ella, estamos seguros, no hará triunfar sus proyectos impios. Porque esos proyectos son conatos parricidas tan repugnantes, que no encontrarán acogida en ningun corazón que abrigue, no ya sentimientos de piedad, sino solo afectos de gratitud puramente humana.

Méjico, recuerda y recordará mientras exista un mejicano, que á los hijos de Francisco de Asís debe mas beneficios que á una filantropía mentida, y á una cultura retrógrada que tanto afectan los hijos de Lutero, de Llorente y de Sñe. Jalisco sabe que allá en el corazón

(*) S. Mateo. cap. 19, vv. 17 y 21.
(†) I á los Corint. cap. VII. vv. 6 y siguientes.

del Nayarit, un hijo del de Asís es el representante único que tiene la civilizacion humana; y que á ese hijo del de Asís le debe que multitud de tribus semi-salvajes y hambrientas, no vengan á desarrollar entre nosotros sus instintos de pillaje, y de una independencia que tienen mal reprimida. La demagogia quiere progreso á su modo? Qué quite, en buena hora, al misionero franciscano de los desiertos del antiguo Tonati, y á vuelta de pocos años, los distritos de Colotlan y de Tepic, darán noticia de lo que importa el hacha demagógica en manos del Cora (*) sin Dios, sin sacerdote y sin ley (†).

Méjico recuerda siempre que los misioneros mendicantes, fueron los únicos que tuvieron valor para desarmar, mas de una vez, el terrible brazo de Cortés, Guzman y Mendoza, que llevaban la muerte y la desolacion á Te-

(*) Nombre con que son conocidos en el distrito de Tepic, los indios de las tribus que pueblan las misiones de Jesús María, Santa Teresa y otras en el Nayarit. Son las mismas que en el distrito de Colotlan se conocen con el nombre de “Guicholés.”

(†) El hacha demagógica, en manos del salvaje, es para los constitucionalistas de hoy, un síntoma de progreso, es el lujo de la ilustracion. En prueba, aduciremos un hecho. Tomada esta ciudad por las chusmas de Degollado en Octubre del año anterior, en los dias 28, 29 y 30, vimos recorrer sus calles á unas hordas de ébrios desenfrenados, que se finjian salvajes, cuyos gritos imitaban, llevan de largas cabelleras supuestas, y mil adornos al estilo de los indios del Norte. Estos, á fuer de buenos barbaros, cometian horrores inauditos, poniendo grima á todo el mundo. Uno de ellos fué á casa de cierto vecino notable de esta capital, acompañado de otro pillo que lo introducía á todas partes y le servía de intérprete: con este arbitrio robaba cuanto queria, merced al pavor que infundia, haciendo creer á todos que era necesario satisfacer las exigencias del supuesto salvaje; por que á la menor contradiccion, desahogaba todas sus brutales pasiones. Hé aquí que los constitucionalistas hacían gala de haber triunfado por su barbarie; de haber traído el progreso [el hacha] á Guadalajara en manos del salvaje. Dónde, ni en qué tiempo, se vió aberracion semejante? Cuando un vencedor ocupa una ciudad, y la ocupa á sangre y fuego, y la entra á saco y esterminio, como sucedió á Guadalajara, procura despues afectar los manejos mas cultos y civiles, para causar una impresion favorable en las mugeres miedosas, y captarse las simpatías de los que se enamoran de apariencias. Pero los constitucionalistas, en vez de finjirse cultos y civilizados [y bien que necesitan finjir para parecerlo] hacen recorrer las calles de la ciudad vencida, por hordas de salvajes de enredada cabellera, de inyectados ojos, de pintorreado rostro, de atléticas formas, de furibundos ahuyidos y de diabólicas acciones. ¡El progreso representado por el hacha demagógica en manos del hijo del desierto! Consecuencia directa del sistema de ideas que reconocen por base la doctrina de que: el estado natural del hombre, es el de las fieras en los bosques. Entre Hobbes y Mazzini, entre Rousseau y Rojas, es preciso que medie cierta distancia; pero todos son puntos que forman una misma línea.

noxtitlan, á Jalisco y á la fortaleza del Mixton (*): que los mas ilustres de sus obispos, como Alcalde y otros ciento, de quienes recibió beneficios inmensos, vistieron el sayal de un monasterio, antes que llevar la púrpura del pontificado. Ni olvidará jamás que de los Colegios de propaganda fide, han salido centenares de apóstoles á llevar la luz de la fé entre los bárbaros; que han ido á sostener en nuestros presidios de la frontera el valor de los viejos milicianos que fueron una barrera contra las incursiones destructoras de los salvajes; que, en medio de los pueblos civilizados, esos mismos apóstoles se esparcen por la sociedad vivificando las virtudes cristianas, reformando las costumbres públicas, extinguiendo los inveterados ódios y restableciendo el orden y la paz en el hogar doméstico. Méjico, Querétaro, Guadalajara y Zacatecas, no pueden olvidar alguna vez que, en esos monasterios donde se observa el rigor de la primitiva disciplina, donde se respira un ambiente tan puro y tan santo como el de las antiguas lauras del desierto, encuentran sus hijos consuelos inefables; que allí van millares de ellos en cada año, á desprenderse del hombre antiguo y revestirse del nuevo, para salir mas aptos y mas dispuestos al desempeño de los deberes sociales; que á San Fernando y á la Cruz, y á Zapópan y a Guadalupe, van innumerables personas de todo sexo, condicion y edad, á mendigar lo que ni la sociedad humana, ni la falsa sabiduría del mundo, pueden darles jamás ¡la paz del corazón! y por fin, que de esos claustros humildes, han salido y saldrán siempre hombres ilustres por

(*) Despues de la batalla del Mixton, los padres Fr. Antonio Segovia y Fr. Miguel de Bolonia, salvaron la vida de mas de seis mil indios que el virey Mendoza iba á mandar pasar á cuchillo. Se parecen estos héroes á los generales constitucionistas que, en momentos supremos, por correr ellos primero, dejan á perecer á sus soldados. Era bueno mandar á esos generales á que aprendieran entre frailes á no ser cobardes.

sus letras; capaces de confundir con una ciencia robusta y bien cimentada, la falsa sabiduría de los charlatanes de la época, que blasfeman de todo porque nada entienden.

XIV.

¿Pero cómo es que, impuesto el pueblo mejicano de lo que valen por su esencia los institutos monásticos, de los inmensos beneficios que de ellos ha recibido y está constantemente recibiendo, permanece impassible á presencia de las maquinaciones de los impíos que se han conjurado en contra de los mismos? ¿Cómo es que no se ha levantado en masa á parar el golpe que los malvados descargan sobre sus antiguos benefactores, sino que estos, á fuer de proscriptos, tienen que andar errantes por diversos lugares, apurando sufrimientos sin número y espuestos á cada paso á ser víctimas de la crueldad encarnizada de sus perseguidores? Es que el pueblo mejicano que ha venido á dar á un indiferentismo helado, á una apatía de muerte, no parece sino que de mucho tiempo acá, se ha resignado á aceptar sobre sí, las inmensas responsabilidades de los crímenes de cierta canalla que, invocando el nombre del mismo pueblo, insulta con descaro al cielo y á la tierra, á Dios y á la sociedad.

Por eso ha permanecido en silencio, presenciando acontecimientos que debieran formar épocas inolvidables para una sociedad eminentemente católica. Pero tambien, por lo mismo, soporta ya todo el peso de esos crímenes públicos, que le oprimen con desgracias sin cuento, y con la representacion de un porvenir infausto. La guerra con todos sus horrores, la desmoralizacion ge-